

NEW LEFT REVIEW 110

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2018

	ARTÍCULO	
STATHIS KOUVELAKIS	Zona fronteriza	7
BEATRIZ GARCÍA <i>ET AL.</i>	Huelga feminista en España	39
FRANCIS MULHERN	Revoluciones críticas	43
ENTREVISTA		
FERNANDO MARTÍNEZ	Pensar por nosotros mismos	61
ARTÍCULO		
MIKE DAVIS	El historiador del clima	89
OBITUARIOS		
JULIANA NEUENSCHWANDER & MARCUS GIRALDES	Marielle Franco	137
MARIELLE FRANCO	Después de Dilma	143
CRÍTICA		
WOLFGANG STREECK	¿El cuarto poder?	151
PHILIP DERBYSHIRE	Huérfanos de Freud	163

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

Huelga feminista en España

DESDE 2016, EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER se ha convertido en foco de convergencia para un nuevo activismo feminista en muchos países. En Polonia, Turquía, Italia y gran parte de América Latina se han producido el 8 de marzo manifestaciones de decenas de miles de mujeres, alzando consignas nuevas y antiguas contra la violencia machista, por los derechos reproductivos y la igualdad salarial. Pero España destacó el 8 de marzo de 2018, tanto por la magnitud de la movilización —alrededor de cinco millones de participantes— como por su militancia: no solo una manifestación, sino una huelga nacional de mujeres, una huelga feminista, un paro en el trabajo asalariado, el cuidado y las compras. En Madrid, la acción comenzó la medianoche del 7 de marzo con el tradicional cacerolazo, el sonido de cientos de ollas y sartenes en la Puerta del Sol. Mujeres maestras, trabajadoras de hospitales, estudiantes, amas de casa y periodistas se unieron masivamente a la huelga. Al anochecer del 8 de marzo se congregó una manifestación de un millón de personas, de seis kilómetros de largo, que transformó el centro de la capital en una gran fiesta con música y títeres de carnaval. En Barcelona, las organizadoras contaron seiscientos mil participantes en la manifestación feminista que acabó en la Plaça de Catalunya. En Bilbao, una multitud de cuarenta mil manifestantes llenó la Plaza del Sagrado Corazón y cantó, junto con el grupo de mujeres en el escenario, una versión feminista de la vieja canción militante *¡A la huelga!* Muchos hablaron de un 15M feminista, que recordaba la ocupación de las plazas por l@s indignad@s a partir del 15 de mayo de 2011 por su magnitud, autonomía y diversidad social, aunque muchas de las que celebraron el Día Internacional de la Mujer este año eran demasiado jóvenes para recordar lo que sucedió en 2011.

¿Qué explica el 8M español? Lo cierto es que ha crecido notablemente la conciencia del estado de desigualdad en que viven las mujeres, en términos de carga de trabajo, precariedad y responsabilidad por los cuidados —la participación de la fuerza laboral femenina se ha disparado, mientras que la brecha salarial y la carga del trabajo reproductivo no han cambiado—, y en términos de la sexualización y cosificación del cuerpo de las mujeres, que están teñidas de violencia. Según las encuestas, las jóvenes perciben esa desigualdad en mayor medida, y hay muy pocas mujeres que no hayan experimentado el machismo en sus propias vidas. El debate público más intenso fue provocado por una violación en grupo en Pamplona, de la que cinco hombres, uno de ellos exsoldado y otro guardia civil, tomaron vídeos y presumieron ante sus amigos en WhatsApp. La iniquidad del proceso judicial —la joven fue de hecho a la que sometieron a juicio y los violadores resultaron absueltos de las acusaciones más graves— ha tenido un poderoso efecto. La violencia doméstica también ha sido un problema relevante en España durante muchos años.

Además de la creciente conciencia sobre la desigualdad de género, el 8M también fue el resultado de intensos esfuerzos organizativos, que se remontan a varios años atrás. La huelga de las mujeres argentinas en 2016 tuvo una influencia electrificante en las feministas españolas a través de las redes sociales hispanófonas. El 8 de marzo de 2017 hubo una gran manifestación en España, la más grande en muchos años, con una gran participación de jóvenes; pero no hubo tiempo suficiente para preparar la huelga. Por eso, desde el 9 de marzo de 2016, comenzaron las tareas de organización. Se llevaron a cabo reuniones el día 8 de cada mes en ciudades de todo el país, con una coordinación nacional flexible por parte de las comisiones 8M bajo el lema «Hacia la huelga feminista». La participación en las reuniones fue muy alta, con muchos grupos diferentes de mujeres involucrados: todo el tejido del feminismo organizado, campañas y colectivos; activistas de otras luchas; pero también miles de mujeres jóvenes, que apenas comenzaban a organizarse. Por otra parte, ningún grupo podía pretender protagonizar la convocatoria de huelga; fue un llamamiento de las coaliciones locales sin control partidista ni agendas ocultas.

La convocatoria de huelga funcionó bien como forma de lucha. Provocó numerosos debates en los medios y en la esfera pública —¿qué legitimidad tiene una huelga feminista? ¿Es ideológica, más que relacionada con el trabajo?— que, a su vez, desencadenaron discusiones en los hogares y los lugares de trabajo: ¿cómo puedo yo hacer huelga si estoy en paro, soy

trabajadora por cuenta propia o una trabajadora precaria? ¿Qué deberíamos hacer los hombres? Las preguntas sobre la huelga de cuidados fueron muy interesantes: ¿qué debo hacer con mis hijos si quiero ir a la huelga? ¿Es posible una «huelga de cuidados»? ¿Quiero hacerla? Luego, en las redes de activistas, se planteó la cuestión de que los hombres asumieran la cocina y el cuidado de los niños, para que las mujeres pudieran hacer huelga. Con otras palabras, la forma de movilización tuvo un efecto material. En la esfera pública importaba si se dejaba de trabajar y se iba a la manifestación.

Significativamente, la convocatoria también abrió la posibilidad de involucrar a los sindicatos. Los mayoritarios, CCOO y UGT, solo llamaron a un paro de dos horas, pero su influencia es muy amplia y su participación extendió la huelga a amplias capas de trabajadoras. Los sindicatos radicales, la CGT y la CNT, convocaron a una huelga de 24 horas y también ofrecieron respaldo legal, que era indispensable. Una vez más, el impacto del apoyo de los sindicatos se vio amplificado por los debates al respecto en los medios de comunicación, que desencadenaron numerosas discusiones personales y en el lugar de trabajo. También lo hicieron los llamamientos de Manuela Carmena, la alcaldesa de Madrid con el respaldo de Podemos, y de Ada Colau, alcaldesa de Barcelona. Se ha debatido mucho en la izquierda española sobre el uso de mujeres como cabezas de cartel políticas –¿se utiliza su género, más que a ellas mismas, para vender una imagen que no se corresponde con las políticas que promueven?– aun reconociendo que es simbólicamente importante tener ejemplos de mujeres en el frente político¹.

El papel de las grandes cadenas mediáticas fue innegablemente importante. Hizo que todos los partidos políticos tuvieran que posicionarse sobre la huelga feminista, lo que ayudó a convertirla en un evento de importancia nacional. Los conservadores en el poder fueron los únicos que se opusieron, aunque incluso ellos tuvieron que ajustar su posición de abierta hostilidad; Rajoy apareció luciendo la cinta violeta del movimiento 8M el mismo día del 8 de marzo. Todos los demás partidos, incluido Ciudadanos, que trata de posicionarse en el centro-derecha liberal, se manifestaron a favor. El 8M se convirtió, como se suele decir, en *trending topic*. *El País*, réplica española de *The New York Times*, se convirtió en un gran defensor del 8M. Sin embargo, por encima de ello, cientos

¹ Véase, por ejemplo, Montserrat Galcerán, «Feminismo de gestos», *Diagonal*, 20 de septiembre de 2016, y Nuria Alabao, «Feminizar la política: ¿ganar primarias o cuestionar el poder?», CTXT, núm. 129, 9 de agosto de 2017.

de mujeres periodistas apoyaron la huelga, lo que significó que gran parte de la cobertura de prensa durante el período previo fue favorable, esto les dio un alto grado de legitimación social. De hecho, había una red específica de mujeres periodistas que se organizaron para convocar al 8M y hacer ellas mismas huelga. Hubo programas de televisión y radio en las principales cadenas que no pudieron funcionar ese día y famosas presentadoras de televisión hablaron públicamente en apoyo de las demandas feministas. Los medios tuvieron, pues, que esforzarse para encontrar hombres que cubrieran las manifestaciones.

Lo cierto es que los medios centraron el debate en dos temas muy generales: la desigualdad salarial y la violencia. Esta simplificación ayudó a incrementar el tamaño de la participación, pero también redujo su radicalismo. Para el movimiento feminista, la cuestión del trabajo reproductivo es casi más importante que los salarios, pero este tema quedó relegado a un segundo plano en los medios de comunicación. Por la misma razón, la cuestión de la violencia estaba vinculada a la violación y la violencia doméstica sin señalar la violencia diaria que sufren las mujeres inmigrantes, por ejemplo. Sin embargo, ahí radicaba la importancia de la «huelga de cuidados», cuyas demandas –que la sociedad asuma más responsabilidades en el cuidado: más guarderías, mejores viviendas, menos precariedad, otorgando a las mujeres un verdadero «derecho a elegir»– iban mucho más allá del feminismo liberal de Ciudadanos. Si el impacto del tsunami feminista del 8M –junto con las protestas de pensionistas y trabajadores– puede jugar un papel en descarrilar el giro derechista de la sociedad española en los últimos años, fortalecido por la represión autoritaria en Catalunya por parte del gobierno de Rajoy, con el apoyo de Ciudadanos y el PSOE, es algo que todavía está por ver.